

P Llegados a tierra, el Subasi nos pidió de la entrada vn cequi por cada vno, y despues de recebido nos encomendo a vn Turco que nos guardasse.

Y visto que aquella noche auíamos de dormir en el suelo en vnas bouedas a manera de atarçanas antiquissimas, entramos en acuerdo de rogar al Turco nuestra guarda, que nos dexasse dormir en vn barco en la mar, y el se hizo de rogar hasta que le dimos ciertas monedas cõ que nos dio licencia.

El Subasi se yua aquella noche a Rama, que son quatro leguas, y le rogamos que nos embiasse vn
hom

hombre con bestias para llevarnos a Hierusalem, y el lo prometio y assi lo cumplio. Aquella noche y otra estuvimos en vn barco lleno de peregrinos que venian de Hierusalem donde yuan vnos caualleros Franceses y algunos frayles, regalarõ nos estas noches que alli estuvimos.

Al tercero dia vino vn hóbre de Rama que se llamaua Atala, y traxo para cada vno vn jumento y por veynte y quatro cequies nos concertamos con el los quatro peregrinos: otros dos peregrinos llegarõ a este tiempo, el vno frayle de sant Francisco, y el otro clérigo, ambos Franceses, y el frayle

venia del Cayro : vinieron assi mismo muchos peregrinos Griegos con sus mugeres y hijos, y todos juntos partimos camino de Hierusalem.

Este hombre vezino de la ciudad de Rama con quien caminamos hablaua Italiano, y dezia q era Christiano, aunque nos dezia por donayre (que era gracioso y de buen entendimiento) quando le deziamos, que porque comia de tan buena gana con los Moros y Turcos? respondia, miray yo soy Moro con los Moros, y con los Christianos Christiano, y con los ladrones ladron.

Sea en ora buena hermano A-
tala

tala lo que dezis, agora sed co no otros Christiano. Llegamos a Rama, que por otro nombre se llama Ramata, adonde estuvimos tres dias. Todo este camino de aqui a Iafa es llano, ay oliuares, y viñas y otras frutas, y entre ellas vna fruta mayor que melones, q en Italia se llama Anguria, es muy fresca y vsan della mucho los Turcos, porque entretiene mucho la sed.

Esta ciudad fue muy hermosa de edificios, al presente esta arruy nada, aunque ay algunos en pie, y algunas Iglesias, y torres, especialmente vna de sant George, que esta fuera de la Ciudad.

on Aquí posamos en vna casa, que
 aunque estaua mucha parte der-
 ribada, auia buen espacio donde
 estar. Esta casa dizen que era de
 Nicodemus, agora es de los fray-
 les de Hierusalem, adonde posan
 los peregrinos, aqui ay bien de co-
 mer y barato, especialmente ga-
 llinas. Tuvimos por buena cama
 quando hallamos quien nos al-
 quilò vnas esteras y en ellas dor-
 mimos en el suelo. Pagamos a vn
 Turco algunos Reales, porque
 nos guardasse de parte de fuera
 de nuestro aposento, y dandole
 priessa todos a nuestra guia Atala
 para q caminassemos, nos dixo, q
 convenia dar aviso a vn Capitan
 de

rupA

+ 0

de Alarabes para que estuviessse
 en vn cierto passo, porque andá-
 uan otros Alarabes ladrones por
 alli: y assi fue, que vna mañana q
 madrugamos de la dicha ciudad
 de Rama al amanecer hallamos
 en aquel passo al Capitan que de-
 zia, con veynte Alarabes de acá-
 uallo bien armados, hizieron nos
 detenera todos, y passada media
 hora que nuestro Atala hablò cò
 ellos, passamos de largo nuestro
 camino, despues que nos alarga-
 mos dellos, vino empos de mi
 vno de los Alarabes a Cauallo, y
 tocando por toda mi ropa me de-
 zia jarap, jarap, que es dezirme si
 lleuaua vino que le diessse: yo le

chos

C 5 satis

satisfiziera su sed si lo llevara : el se boluio triste, y yo fue algo alegre por verme libre del. Por todo el camino hasta Hierusalem a cada legua, nos salia quinze o veynte Alarabes cō sus arcos y flechas tan morenos del Sol, y tan mal vestidos, que parecian al diablo, dando mil gritos a nuestro Trucimá Atala, que les diessse el gafar, que es cierto portazgo que les pagan todos los que passan por alli por via de paz, porque estos Alarabes no estan sujetos al gran Turco, ni a otro señor : y no tienen otra renta ni officio sino es lo que roban : parecen quando salen a nosotros y nos ponen las flechas a los pe-

chos

chos que nos han de assaetear, y cō darles quatro o seys reales por todos, van contentos. A cada legua salen otros tantos, y cō ellos se haze de la mesma manera, aun que son tan libres que nos llegan a las faltriqueras y nos sacan lo q̄ en ellas ay, pero son tan comedidos, que pudiendo despojarnos y tomarnos los escudos que llevamos escōdidos y darnos muchos palos, vamos seguros por el respeto que tienen por todos aquellos caminos a nuestro Trucimá Atala, y porque los castigarian si nos tratassen mal si los piendies- sen. Vimos por este camino muchas Iglesias no del todo arruy-
nadas